

Miguel Espinosa: diligente y Jorge Gutiérrez sorprendente

Por ENRIQUE GUARNER

En la tauromaquia, como en cualquier actividad de la vida, tiene que surgir la competencia. Si un torero ha alcanzado relieve artístico es natural que aparezca algún rival que trate de establecer una contienda y cuando uno sobrepasa al otro vendrá a ocupar el primer lugar en el cariño del público. Frecuentemente existe el empate, o la discusión de quien resultó victorioso y es entonces cuando el aficionado goza verdaderamente de las corridas de toros.

A pesar de la importancia que tienen las competencias en los 650 festejos que se han efectuado en la Plaza México menos de 30 han sido de mano a mano. El primero de ellos tuvo lugar el 16 de febrero de 1946 cuando Silverio y Manolete se enfrentaron a un encierro de Torrecilla. El

realizaron con los bureles más chicos.

Miguel Espinosa.

Tuvo una actuación que debo calificar como diligente y mejor que en sus tardes anteriores. Desafortunadamente se aplaudió más la que en mi criterio fue una faena un poco atropellada y mal construida, que aquella en el tercero, donde verdaderamente imperó el clasicismo y se realizó un trasteo perfectamente estructurado.

Miguel se enfrentó en primer lugar a «Amor Bonito» con 512 kilos y vimos lances altos, así como redondos atropellados sin temple. Se le vio miedo abreviando con pinchazo y entera alargando el brazo. El tercero se denominó «Diez y nueve» con 502 y tampoco vimos gran cosa con la capa. Sin embargo, cuando el de Aguascalientes tomó la muleta salió decidido a extraer toda suerte de pases.



Miguel Espinosa realizó una magnífica faena con el tercero de la corrida y aquí vemos uno de sus naturales.

cordobés triunfó con dos de sus enemigos, pero el texcocano se llevó el rabo del quinto. Después de aquella gran corrida se dieron algunos festejos con dos toreros, la mayoría de los cuales fueron intrascendentes. Recuerdo que fracasó estruendosamente el de Arruza con Dos Santos por el difícil ganado de Armillita. Bueno resultó el duelo entre Fermín Rivera y Jumillano en 1955 y también interesante el de Joselito Huerta con Diego Puerta, lidiando ganado zacatecano en 1963. Manolo Martínez participó en 7 corridas de mano a mano; cuatro de ellas con Curro Rivera, ninguna exitosa. Sin embargo valió la pena el que confrontó con Lomelín.

Ayer en la Plaza México se efectuó un mano a mano poco natural dado que Jorge Gutiérrez llevaba una mala temporada y solo aceptable era la de Miguel Espinosa. No obstante, en los dos últimos toros tuvimos competencia y una buena actuación de los dos toreros.

Ante casi lleno en numerados y regular entrada en generales hicieron

La primera serie con la derecha resultó superior y a ella siguieron otras muy bien realizadas que incluían un derechazo acompañado por un natural. El toreo con la izquierda también valió la pena porque se ejecutó con gran limpieza. Mató con media trastera y se le ovacionó en el tercio.

El quinto se llamó «Que Bonito» con 508 kilos y Miguel toreó regular de capa, incluyendo chicuelinas rápidas. Con la muleta la faena se iba perdiendo en el vacío hasta que de repente surgieron prodigiosos naturales, no todos limpios, pero sí muy aplaudidos. Lo que más me gustó del trasteo fueron los pases finales caminando con el burel. Mató de buena estocada y obtuvo una oreja. Vuelvo a repetir que me agradó mucho más su faena anterior que aquella que fue premiada.

Como digo en el encabezado nos sorprendió a todos, puesto que llevaba una temporada fatal en la cual un fracaso seguía al siguiente. Parecía incluso que en la corrida de ayer iba a quedar inédito. Para su fortuna salió el toro que se llamó



En la gráfica de Alfredo Granciano vemos uno de los redondeos con la derecha de Jorge Gutiérrez quien la tarde de ayer recuperó el sitio perdido.

el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa en vino tinto de Burdeos y Jorge Gutiérrez de marrón. Los dos ternos van bordados en oro y después de recordar al doctor Javier Ibarra y el empresario Cantú se inició la corrida.

El ganado

Se lidió un encierro de San Miguel de Mimiahuapan, dehesa que pertenece a don Alberto Bailleres y cuyos astados pastan en la ex Hacienda de Begoña, en el municipio del doctor Mora, en Guanajuato. Los seis toros estaban bien presentados mostrando cornamenta desarrollada y el trapío necesario. En relación a su pinta hubo dos negros, dos cárdenos, uno de ellos salpicado y dos castaños, el segundo de los cuales parecía salinero.

En relación a su juego los de Mimiahuapan solamente tomaron 6 puyazos y muchos de ellos perdían fuerza rodando por el ruedo. Cabe la duda de si fueron artificialmente engordados. Detallándolos: el primero, derrotaba y era difícil. El segundo, se caía con frecuencia y embestía con poca claridad. Extraordinario fue el tercero aplaudido en el arrastre. El cuarto, resultó un inválido que se tumbó en la arena dando lugar a una escena lastimosa. Bueno en verdad era el que ocupó el lugar de honor pero el mejor de todos ellos fue el que cerró plaza que embistió sin cesar y recibió el premio del arrastre lento. Debo agregar aquí, en honor a la verdad, que las dos mejores faenas se

«Enamorado» y Jorge se puso romántico trazando impecables pases en series que levantaron a los asistentes a la plaza de sus asientos. Es más, toreó con arte y tranquilidad, cosa que le había faltado en los últimos dos años.

Se enfrentó en primer lugar a «Piki Nini» con 510 kilos al que Jorge recibió con dos buenas verónicas y dos movidas. Me gustó su quite por las afueras para dejar al toro frente al picador. En banderillas destacó Alfredo Acosta pero la faena de Gutiérrez resultó muy sosa hasta que se puso a lidiar. Mató de estocada atravesada y escuchó rechifla. Tampoco pudo hacer nada con «Siempre juntos» de 525 donde el toro de capa resultó rápido tanto en verónicas como en chicuelinas. Con la muleta el toro se cayó y ya no volvió a pasar. Gutiérrez lo mató de estocada en lo alto.

Lo grande vino con el bravísimo «Enamorado» con 477 kilos donde ya valió la pena el comprometido quite por chicuelinas antiguas. La faena de muleta no tuvo desperdicio con dos extraordinarias series sobre la derecha y después naturales casi perfectos acompañando muy bien al burel. Hubo incluso un desdén seguido por pase de pecho digno de una pintura. Jorge pegó un pinchazo en buen sitio antes de acertar con estocada contraria un poco desprendida, pero se ganó merecida oreja.

En resumen, el mano a mano de Espinosa y Gutiérrez terminó «a mano».